

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

LOS TRES CAMINOS

En una fría noche de invierno encontrábase un joven á la entrada de un bosque, cuyo solo aspecto bastaba para inspirar espanto.

Altos árboles de amarillenta corteza y ramas desprovistas de hojas, espesos cepellones nudosos á cuyos piés crecían espinas, estrechos caminos sinuosos y erizados de guijarros que se bifurcaban y volvían á unirse como los hilos de una red inexplicable: hé ahí todo lo que se encontraba en él.

El joven caminaba ligero; una visible preocupacion nublaba su frente y absorbía todo su pensamiento, pues no advirtió que á medida que avanzaba, los árboles y los arbustos se acercaban más los unos á los otros, y los caminos se estrechaban.

De pronto, perdiendo la esperanza de poder salir del laberinto en que se había metido, se dejó caer al suelo, agotadas las fuerzas.

Largo tiempo permaneció en ese lugar, pues el frío había helado sus entumecidos miembros, la fatiga de una larga jornada le tenía rendido, y el hambre había torturado sus entrañas.

De repente el dolor le hizo lanzar un grito, cuyo eco resonó á lo lejos.

Levantó la cabeza: tres hombres estaban de pié delante de él, sin que los hubiera visto llegar, y cuyas miradas se clavaban obstinadamente en la suya.

Uno de ellos estaba revestido de una larga túnica de paño de oro, ajustada al cuerpo por un cinturón, cuyo broche de diamantes brillaba con resplandor fosforescente, y de su costado colgaba una espada.

El segundo vestía una túnica negra y un cinturón rojo.

El tercero llevaba una túnica de tela azul y un cinturón de cuero, y tenía en la mano un hacha sobre la cual se apoyaba.

—¿Qué haces ahí?—dijeron en coro los tres compañeros.

—Agonizo,—respondió el joven:—tened piedad de mí.

—¿Qué quieres?

—Salir lo más pronto posible de este bosque maldito.

—Escoge, pues, á aquel de nosotros que quieras te acompañe, porque no necesitas sino un guía, y á tí te toca designarlo.

El joven miró á los tres hombres, que esperaban en silencio, y detuvo su mirada en el que estaba revestido de la túnica de paño de oro, pues el broche despedía luces que iluminaban el espacio.

—Te escojo á tí,—le dijo.

Entonces una extraña sonrisa plegó los labios del desconocido, y tendió la mano al joven mientras que sus dos compañeros desaparecieron como por vision.

Mudo de terror, tomó el joven la mano de su guía, y partieron.

¡Oh! fué una rápida carrera la que hicieron: los árboles huían detrás de ellos, y el ruido de sus pasos resonaba sin interrupcion: sin embargo, al cabo de una hora estaban aún en el bosque.

¡Oh, qué fatigado estoy!—murmuró el joven deteniéndose en medio de una encrucijada formada por la union de varios caminos.

—Tenemos mucho que andar todavía y nuestras piernas son muy débiles para conducirnos hasta el fin: pero dentro de un momento va á pasar por aquí un viajero á caballo. Toma esta espada; en cuanto se acerque a ti, hún-desela en el corazón y apodérate de su caballo, sobre el cual montaremos.

—¿Qué horror! pero ¿quién eres tú que así me aconsejas?

—Soy el Crimen,—respondió el desconocido.

—¡Véte! ¡Véte!—dijo el joven cayendo de cara contra el suelo.

Oyóse una sonrisa infernal y el joven quedó solo. Pero al levantarse vió delante los otros dos compañeros.

—¿Qué haces ahí?—le preguntaron.

—Agonizo,—respondió el joven;—tened piedad de mí!

—¿Qué quieres?—repitieron ellos.

—Salir lo más pronto posible de este bosque maldito.

—Escoge, pues á aquel de nosotros que quieras te acompañe, porque no necesitas más que un guía, y á tí te toca designarlo.

Y el joven miró á los dos hombres, y detuvo su mirada en el que estaba vestido con el traje negro y el cinturón rojo.

—A tí te escojo,—dijo.

Entonces, sin decir palabra, el desconocido se sonrió y tendió la mano al joven, mientras que su compañero desaparecía como una vision.

Mudo de terror, tomó el joven la mano de su guía y partieron.

Caminaron durante una hora y llegaron al borde de un abismo del que se escapaban gritos y sollozos.

—¡Oh qué fatigado estoy!—murmuró el joven deteniéndose.

—Falta mucho que andar todavía y nuestras piernas son muy débiles para conducirnos hasta el fin: por eso te he traído aquí para ofrecer el único medio de salir de este bosque: en el fondo de este abismo está la muerte, que nos libra de todas las penas.

—¿Qué horror! pero ¿quién eres tú que así me aconsejas?

—¡Soy la Desesperacion!—contestó el desconocido.

—¡Véte! ¡Véte!—dijo el joven cayendo de cara contra el suelo.

De nuevo sonó una carcajada infernal, y el joven quedó solo.

Levantóse, y el tercer compañero estaba delante de él.

Recordando el nombre de los otros dos, trató de huir, pero el recién aparecido le detuvo.

—Vén conmigo, falta mucho que andar todavía, pero Dios viene en auxilio del que sufre.

El joven le miró, y al punto le tendió la mano.

Pero el desconocido se contentó con caminar paso á paso delante de él; despues, con ayuda de su hacha, se abrió un nuevo camino echando por tierra los árboles que les impedían avanzar, y luego dijo al joven:

—Carga sobre tus espaldas uno de esos árboles.

Y el joven obedeció; y aunque era

mucha su fatiga, apenas sentia el peso del fardo que llevaba.

Usando siempre su hacha, el desconocido llegó, seguido del joven, al límite del bosque; delante de ellos se extendía una vasta llanura en medio de la cual había un castillo.

Entonces dijo el desconocido al joven:

—El bosque que has atravesado es el bosque de la Misericordia. Acuérdate de ella, y ahora descárgate de tu fardo.

El joven echó el árbol á tierra, pero al caer se trocó en un riquísimo tesoro.

—¿Quién eres tú, que tan bien me has aconsejado?—preguntó el joven en el colmo del asombro.

—Soy el Trabajo: soy la virtud.

LA GLORIA DEL TRABAJO

Por el pecado original, fué condenado el hombre á trabajar para comer, vestir y satisfacer sus demás necesidades. La naturaleza daba antes de balde, como espléndido tributo al Rey de la creación, cuanto éste había menester: hoy no se lo da sino á costa de congojas, sudores y sacrificios.

Mas Cristo Dios, que rehabilitó al hombre caído, rehabilitó tambien al trabajo del hombre, haciendo le fuese su gloria y su bienestar y su alegría, eso mismo que se le impusiera como dura expiación y castigo.

Y al tomar carne humana el Verbo de Dios, tomola ¡oh maravilla! de la Esposa de un pobrecito trabajador.

Y al nacer á la vida y al crecer y desarrollarse en ella, quiso que el glorioso excenario de todas esas grandezas suyas, fuese el taller humilde de un trabajador.

Y al presentarse al mundo para predicar su ley, consintió que no le reconociese ni llamase el pueblo de entonces más que como oscuro hijo de un oscurísimo trabajador.

Y con el trabajo de sus manos comió su pan, y en el trabajo de artesano empleó treinta años de los treinta y tres de su visible existencia sobre la tierra, glorificando con esto la condición del pueblo trabajador, las fatigas del trabajo, los enseres y herramientas del mecánico oficio...todo eso que el mundo orgulloso no sabia antes sino despreciar y aborrecer.

Reconoce, pueblo obrero, donde está tu verdadera dignidad y la gloria de tus humildes profesiones. Desde en-

tonces, el sudor que corona tu frente cansada es tan glorioso como la diadema de los reyes: la herramienta que empuñan tus manos, resplandece con más lustre que la espada de los conquistadores; el honrado cantar con que acompañas tu fatigosa tarea, sube al cielo tan grato á Dios como la salmodia del monje que dia y noche le rinde místicas alabanzas.

Le es música armoniosa el rumor de tus máquinas; le es aromoso incienso el humo de tus chimeneas; son himnos y plegarias á su gloria dirigidos, los ecos de la granja y del taller.

Razas enteras de Santos han ganado en esos humildes, pero gloriosos combates, sus palmas y sus coronas; el Juez divino desde entonces ha hecho sentar en magníficos tronos de luz á cientos y á miles los bienhadados hijos del jornal.

Y al lado de Maria Virgen, comparte uno de los más encumbrados, José el pobre carpintero de Nazaret, el príncipe de esa aristocracia popular, el tipo del oscuro trabajador enaltecido y glorificado.

Mírate ahí, pueblo honrado y laborioso, que ahí están los blasones de tu nobleza. Contéplalos ahí...y aprende.

Aprende, sí, á trabajar, puestas las callosas manos en la máquina ó en la herramienta, pero eleva el corazón á Dios.

A trabajar para ganar el pan del cuerpo, mas para ganar además la eterna bienandanza del alma.

A trabajar como corresponde al que es, aunque pobre hoy, heredero mañana de gloriosos destinos.

Así trabajaron Jesús, María y José. Este es el trabajo que no degrada, sino que ennoblece; trabajo que no se envilece con el polvo que levanta de la tierra, sino que se eleva y glorifica con anticipados reflejos de la gloria con que ha de ser coronado en el cielo.

¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Oh José! Sagrada familia de trabajadores; modelo, refugio y aliento del pobre pueblo trabajador!

¡Proteged á los hijos del trabajo! ¡Libradlos de la seducción de falsos amigos y mentidos redentores! ¡En la tierra y en el cielo llenadlos de vuestros dones de bendición y de paz!

F. S. y S.

Revista Popular.

LA PROTECCION DE SAN JOSÉ

Cierto caballero muy devoto de san José, celebraba todos los años la fiesta

del Santo con grande solemnidad. Tenia tres hijos: y ¡cosa extrañal un año muere uno de ellos el mismo dia de la fiesta, y al año siguiente muere el segundo y en el mismo dia. Afligido el padre con pérdidas tan dolorosas, al acercarse al otro año la fiesta del Santo, exclama: ¿y así me pagáis, ó glorioso Protector mio san José, el celo con que tantos años he solemnizado vuestra fiesta? Pues este año renuncio á celebrarla, no fuese que perdiese todavía mi tercero y último hijo. Pero he aquí que un día sale al campo para distraerse un poco, é internándose en un bosque ve á dos jóvenes ahorcados de un árbol. Se asusta al principio, pero recobrando ánimo, se acerca y ve que tienen la misma fisonomía que sus dos hijos difuntos. No acertaba á comprender la vision; cuando se le aparece un Angel y le dice: ¿Ves? en esto hubieran venido á parar tus dos hijos si hubieran vivido mucho tiempo. Y porque eres tan devoto de san José, el Santo te alcanzó de Dios que muriendo en la infancia, evitasen ese deshonor á tu casa y se asegurasen la vida eterna. Ahora no temas celebrar la fiesta del Santo; pues el hijo que te queda será Obispo y vivirá mucho tiempo. Todo se verificó como el Angel había predicho.

¡Ah! ¡cuántos cristianos semejantes á este padre, lloran y miran como gravísimos males, los que delante de Dios son inmensos bienes!

Otra de las personas mas ilustres y devotas de San José que más han experimentado la eficacia de su Patrocinio, fué sin duda alguna D.^a María Josefa de Orellana, hija de D. Alonso Martin, caballero no menos distinguido por su nobleza que por su piedad. No tenia más que año y medio y la niña María Josefa estuvo enferma de un dolor de costado tan agudo, que el mismo dia de san José se quedó muerta en los brazos de su ama. Permaneció así tres horas en casa de una tia suya muerta á juicio de cuantos la rodeaban y del mismo médico que la visitó. Poco le faltó que no muriese tambien de pena doña Gertrudis Godinez de Luna, que era su madre. Pero repuesta algun tanto de su primer dolor, pónese de rodillas, y abrazándose con gran fervor con una imágen de san José, pídele que no permita tan gran desgracia en su casa en su mismo dia: que le resucite la hija. Promete al Santo celebrarle la fiesta todos los años, haciendo igualmente grandes promesas á Jesús y á María Santísima, si la otorgan lo que pide. Dicho y hecho, pronto recibe la alegre noticia de que la niña ha resucitado. Pero un año despues, cogiendo la niña flores á la orilla de un rio en el Perú, se cae en el agua y es arrastrada de la corriente un gran trecho. Al advertirlo la madre, Jesús, María y José te ¡asistan, exclama; y Vos Santo bendito, ya que la teneis á vuestro cargo, Vos mismo me la dareis sana y buena. Sin embargo la niña no parecia: la buscaban ya para enterrarla, pues hacia más de

un cuarto de hora que no la veían: cuando hé aquí que la encuentra detenida entre la broza debajo de un puente perfectamente ilesa. ¿Y quién te ha salvado, hija mía? exclama atónita la madre: Mamá, contesta la niña, un Niño muy lindo me tuvo de la mano, y me asistieron una Señora muy hermosa y un Señor muy venerable que tenía un ramo de flores en la mano. Y viendo un cuadro donde estaban pintados Jesús, María y José. «mira mamá, dice la niña con mucha viveza, los que me libraron eran como aquellos.» Así es que tanto la madre como la hija y demás miembros de la familia, celebraron la fiesta de san José con mucha solemnidad todos los años en Lima y donde quiera que se encontrasen.

VARIEDADES

Un fusil nuevo.

Un oficial francés ha inventado un nuevo fusil, que en vez de balas, arroja ácido sulfúrico. Dice que su invento será aplicable á batir á los salvajes de Africa que llevan el pellejo al descubierto.

¡Magnífico descubrimiento digno de la civilización moderna!

La civilización cristiana conquistaba con la sangre de los mártires; la civilización política, los conquista á tiros y la masónica los conquista..... al aceite de vitriolo.

Diferencias naturales.

Anarquistas.

El árbol del mal sigue dando sus frutos, que cada día son más amargos. A los sucesos de Jerez, han seguido los sucesos de Berlín. Miles de obreros escitados por todas las pasiones socialistas se han desbordado como un rio impetuoso por los barrios más populosos de aquella capital saqueando tiendas, destruyendo fábricas, cometiendo atropellos de todas clases y hasta insultando cara á cara al mismo emperador.

En Dancig otras turbas de obreros han promovido idénticos desórdenes, dando lugar á idénticas escenas.

En Hanover se han repetido los mismos trastornos.

En Lóndres seiscientos mil obreros quedan parados á consecuencia de la huelga de los mineros.

En Saint Elieine son reducidos á prisión multitud de obreros por encontrarles materias esplosivas preparadas para estallar.

En Barcelona, Valladolid y Málaga, anarquistas y socialistas salen por todas partes predicando la destrucción y la ruina.

En varias calles de Córdoba, estallan petardos que por fortuna no causan desgracias.

En la Parroquia de S. Nicolás de Valencia colocan otro petardo de dinamita que abre un boquete de un metro cuadrado en la pared y destroza un cuadro de gran valor.

En fin, la mar de bárbaros.

Pero bárbaros que Dios consiente para castigar á otros bárbaros más bárbaros aun.

Suicidios.

También por este lado el infierno avanza:

Un personaje en Lisboa, se corta el cuello por no poder solventar sus cuentas. En Madrid un médico se pega un tiro y escoge para excenarío una casa de maldad. Otro caballero hace lo mismo en la calle de Fernándo el Católico. Una señora muy conocida en la Corte por su elegancia y boato, se quita también la vida. En el mismo día una jóven de 18 años se arroja por un balcon. En Burgos se ahorca una mujer. En Badajoz uno se arroja á la via cuando pasa el tren. En Francia un niño de 16 años educado en una escuela láica, se pega un tiro porque su papá le niega el permiso para ir á un baile.

¿Es posible que esto sucediese si se educasen los corazones en las antiguas máximas cristianas?

Y á propósito de máximas

De un librito que acaba de publicarse titulado Avisos espirituales tomamos las siguientes, que ojalá siguiéramos al pié de la letra. No tendríamos que lamentar tantas desdichas.

“Busca siempre lo penoso,
Porque si bien lo reparas
No merece cosas dulces
Quien no gusta las amargas.”

“Del cuerpo no cuides mucho
Pues es verdad asentada
Que cuidados en el cuerpo
Son descuidos en el alma.”

“Abrázate con la cruz,
De Cristo, que es cosa llana
Que solo aquel halla á Cristo.
Que la Cruz de Cristo abraza.”

Consecuencias de no abrazarla

He aquí una noticia que dá “La Correspondencia.”

“El barón de Horwasitz, chambelán del emperador de Austria, se ha suicidado en Hungría.

Ahora véase como hizo la barbaridad el tal chambelán que debía ser muy romántico y debía haber leído muchos noveluchos por el estilo de los que publica “La Correspondencia.”

Se vistió dice para suicidarse su uniforme de gala, se puso sus placas y condecoraciones, encendió multitud de luces en su salón y se rodeó de las más costosas plantas y flores.

En una carta que dejó escrita, decía: “He comprado estas luces y estas flores con lo que me quedaba de mi fortuna, y antes de que se apaguen y se marchiten dejaré de existir, porque considero que vivir pobre no es vivir. ¡Qué bonito!

Y se levantó la tapa de los sesos.”

¡Desdichado! Para él “vivir pobre no era vivir.” Si hubiese aprendido las lecciones que nos dejó el obrero de Nazaret, ó sea las máximas de que antes hablábamos, no hubiese co-

metido semejante barbaridad. Pero ahora todo el mundo quiere ser rico y así anda ello. De aquí nace la desdicha de los de arriba; la miseria de los de abajo, y la descomposición de esta sociedad semipagána que ya huele á muerto á siete leguas.

La gente rancia

La gente rancia pensaba de otra manera.

Poco ántes de morir D. Juan II decia al Bachiller de Ciudad-Real, que le asistía:

—Bachiller, naciera yo fijo de mecánico (artesano), y fuera fraile del Ambrojo (convento junto á Valladolid), y no Rey de Castilla.

Felipe III en su angustiosa agonía dijo varias veces:

—¡Oh quién hubiera sido portero de un convento en vez de ser Rey!

Reflexionando sobre estos y otros dichos análogos un carmelita descalzo, decia en tono zumbon:

—¿Qué será que á la hora de la muerte los Reyes desean ser frailes, y ningun fraile ha deseado entonces ser rey?

La gente ilustrada

Dice un periódico:

Se han celebrado en Madrid en los Teatros de la Comedia y de la zarzuela magníficos bailes infántiles, con gran concurrencia y animacion. Entre otras fué muy agasajada la niña Fulanita de 8 años que con sin igual donaire cantó las coplas de la Zarzuela “El Monaguillo.”

¿Es posible que los padres de estos niños sean cristianos?

No: son bárbaros de los que caerán á manos de los otros bárbaros

Consecuencias de la barbarie

Hé aquí algunos frutos de este carnaval:

En Madrid, en la pradera del canal varios grupos de máscaras vinieron á las manos, resultando heridos y contusos. En el teatro del Duque de Sevilla, en un baile se dan también golpes y cuchilladas. En Teba (Málaga) un grupo de máscaras armados de escopetas, comienzan á tirar, y al tratar de detenerles la Guardia Civil, hieren mortalmente á un individuo de la benemérita. En Puerto Genil, promueven las máscaras un gran desorden, que obliga á la autoridad á pedir tropas al Gobernador de Jaén.

Justos castigos

Después de ver el desconcierto moral que reina por todas partes, no es de extrañar que Dios nos castigue sin palo.

En Hungría el hambre es tan espantosa, que en el distrito de Mameste los pobres se alimentan con raices, y cortezas de árboles. Los padres arrojan á la calle á sus hijos por no poderles mantener. En Viena, acuden seis mil obreros sin trabajo á un reparto de pan y los más débiles son atropellados por los más fuertes, quedando treinta mujeres tendidas en tierra, desfallecidas. La miseria se estiende por toda Italia, solo en Roma hay

más de siete mil obreros sin ocupacion.

Pero ahora vean ustedes como los masones alivian estas miserias.

Sabido es que en Roma se trata de levantar un monumento á Victor Manuel, cuyo monumento es solo un monton de ruinas, pues para hacerlo se han derribado magníficos edificios. Pues bien en ese monumento van gastados cincuenta millones de pesetas y solo está hecha la plataforma. Y ahora resulta que para terminarlo se necesitaria próximamente otros treinta millones de pesetas. ¡Cuántas lágrimas hubieran sido enjugadas por los picaros frailes y monjas con los treinta millones del monumento!

Caridad cristiana.

Mientras los unos se sublevan y se levantan la tapa de los sesos porque tienen hambre y se cansan de vivir; y mientras los otros bailan y se divierten porque tienen el estómago repleto y aún no se han hartado de la vida, he aquí lo que hacen los que el mundo llama beatos é hipócritas.

Durante el mes de Diciembre último, la congregacion de La Caridad Cristiana de Barcelona, ha suministrado á los enfermos pobres 6.459 bonos de gallina, 8.041 de carne, 899 de pan, 2.087 de leche y 939 de medicinas, que con lo invertido en lactancias y limosnas en metálico, ascienden á 5.515—53 pesetas. La Junta de Beneficencia de la Parroquia de S. Francisco de Paula de la misma ciudad, ha distribuido también en este último año á los pobres enfermos 5.555 bonos de pan 1.187 de arroz, 2.067 de carne, 2.041 de gallina, 1.836 de leche, y 1.425 de medicinas que con las limosnas en metálico y ropas, importan 6.245'50 pesetas. Además han sido auxiliados con médico, medicinas y socorros extraordinarios 316 enfermos y socorridas semanalmente por término medio 106 familias. La asociacion de La Caridad Cristiana de Reus, con corta diferencia, ha hecho lo mismo que la anterior. El Sr. Obispo de Córdoba en la última inundacion ha puesto su palacio á disposicion de las autoridades para albergue de los pobres inundados, socorriendoles al mismo tiempo. La Asociacion Católica de Escuelas y Círculo de Obreros de Valladolid, crea una caja de retiro y horfandad para asegurar el porvenir de los que no tienen más recurso que el trabajo.

Estas asociaciones cristianas que con escasos recursos hacen tanto bien por la humanidad ¿qué no harían, si les entregasen los cincuenta millones del monumento á Victor Manuel?

La mano de la Providencia

En el pueblo de Peralada cerca de Figueras, provincia de Gerona, ha ocurrido hace pocos dias un suceso que ha llamado la atencion pública y ha sido narrado por varios periódicos. Vivía en aquel pueblo un pobre labrador, que para librar á un hijo de quintas había vendido un ganado que tenía. Un vecino inmediato que vivía pared por me-

dio, oyó una conversacion de la familia y se apercibió del hecho, concibiendo en el acto la criminal idea de robar á su vecino. Aprovechando la ausencia de este, y en ocasion en que se hallaba sola una hija suya, penetra en la casa enmascarado, y cuchillo en mano la intima que le entregue el dinero. Efectuado el robo y cuando el ladron tenia el metálico en el bolsillo, la muchacha reconoce á su vecino á pesar del disfraz. Se apercibe él de esta circunstancia y queriendo ahorcarla para que no le descubriera, ata á un poste la víctima, prepara un lazo escurridizo á cuyo fin se sube á una tabla, y para probar el lazo mete en él la cabeza. En aquel momento escapasele la tabla de los piés y queda colgado. Comienza á gritar pidiendo á la robada que le sa ve, pero esta, atada, le es imposible socorrerle. Se agarra al cordel para salvarse: trata de morderlo, pero solo consigue destrozarse las manos. En aquel momento unos vecinos que estaban llamando á la puerta, viendo que nadie contestaba, la empujan, penetran en la casa y se encuentran al ladron ahorcado y á su víctima, atada y desmayada delante de él. Cortada la cuerda, cayó el ladron al suelo con la cara amoratada y la lengua fuera, sin dar á penas señales de vida, siendo conducido al hospital de Figueras en estado sumamente grave.

No se puede ver más clara la mano de Dios.

Proteccion maternal.

Pocos dias antes de la fiesta de la Anunciacion, en el convento de Aranzazu, recibieron un cirio de unos treinta kilos de peso, adornado con cintas y que fué entregado á nombre de una devota. Colocado el cirio en el altar el dia de la fiesta, comenzó á encender el sacristan media hora antes de la funcion: pero al llegar al cirio no pudo conseguir por más que trabajó, el hacerlo arder. Viendo que sus tentativas eran inútiles, dió conocimiento de ello á los fieles que se hallaban presentes. Llevaron el cirio á la sacristia lo partieron en pedázos y cuál no seria su sorpresa cuando vieron que el cirio llevaba en su interior dos cartuchos de dinamita y una gran cantidad de pólvora. De modo que aquel cirio de tales dimensiones si llega á estallar, no queda títere con cabeza en media poblacion.

El cirio debió estar bien preparado para arder ¿quién impidió que se encendiera?

Bien patente es en este caso la proteccion de la Virgen, en el dia de su fiesta.

Generosidad de S. José.

Hé aquí lo que de él dice Santa Teresa: No me acuerdo de haberle pedido cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este Santo, los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, más este glorioso Santo tengo experiencia que so-

corre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, así en el cielo hará cuanto le pida.

PENSAMIENTOS.

Aunque tengais muchos Santos por abogados, sédlo en particular de San José.

Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios.

(Santa Teresa de Jesús.)

HUMILDAD Y AMOR

Un pié atrevido
pisa una maíva;
y ella que ignora
lo que es venganza,
lo aromatiza
con su fragancia.

Las verdaderas
almas cristianas
son generosas
como esa planta.

Sala.

BIBLIOGRAFIA

Acabamos de recibir el cuaderno decimosexto del DICCIONARIO APOLOGETICO DE LA FÉ CATÓLICA: comprende los artículos; Mónica secreta, Monoteísmo de los hebreos, Monumentos antiguos, Moral, Moriscos, Mortara (asunto del niño), Movimiento de la tierra, Mujeres (alma de las), Nantes (revocacion del edicto), Negros (la trata de los) y los misioneros.

También hemos recibido el cuaderno décimo quinto de LOS GRANDES ARCANOS DEL UNIVERSO. Ambas obras son dignas de la más eficaz recomendacion. Las publica la sociedad editorial de S. Francisco de Sales.—Bolsa 10 Madrid.

AÑO CRISTIANO, ejercicios devotos para todos los dias del año por el P. Croiset. Hemos recibido el primer tomo correspondiente al mes de Enero. Esta excelente obra consta de 15 tomos en octavo de unas 800 paginas á infimo precio de una peseta el tomo y 12 pesetas por suscripcion toda la obra. Los pedidos á D. Manuel Torres, Mar 48—Valencia.

RELIGION É IRRELIGION. Há salido á luz el sexto tomo de la magnífica obra de M. Bougaud Obispo de Lava: se vende casa de Daniel Cortezo y Compañia Editores.—Salon de S. Juan.—Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

—(X)—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA.

| | |
|-----------------------|---------------------|
| Una accion | 4 pesetas mensuales |
| Media id. | 2 " " |
| Un cuarto id. | 1 " " |
| Un octavo id. | 0'50 " " |

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.